Veruela

Dichoso el campesino, que ara y lanza,
y al mismo tiempo canta con reposo,
el grano volandero y provechoso,
propósito final de la labranza.

Que aunque a un tiempo de mucha destemplanza
sucede otro aún menos lluvioso,
dentro del pensamiento caviloso
siempre le queda un algo de esperanza.

Desgraciado de mí, que no me queda,
no ya un algo, ni un nada miserable
que en la esperanza porfías me haga.

Desesperada y sin alivio, pueda
esta pena de brote inagotable,
esta vida tristísima de llaga.

Veruela

¡Qué femenino y tierno está el asunto
de lo puro y lo cano en la cordera,
como almendro lanar en primavera
sobre toda estación y todo punto!

¡Qué nardo más florido y cejijunto!
¡Qué modo de ser nieve y qué manera!
¡Ay, si mi amor, amor, el tuyo fuera,
de la cordera el resto de un trasunto!

Siempre huyendo lo bajo cuidadosa,
ni le asusta la altura más esbelta,
ni la atracción del vértigo la imanta.

Ejemplar de virtud, vaga y reposa
por el cielo y el aire desenvuelta,
y un astro le llantea en la garganta.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández